

Artículo [ES]

La conciliación identitaria y sus límites: el MAS en Bolivia entre movilización indígena y gobernanza estatal

Identity conciliation and its limits: The MAS in Bolivia between Indigenous mobilization and state governance

Feng Lu^a

^aFacultad de Traducción e Interpretación Avanzada, Universidad de Estudios Internacionales de Jilin, Changchun, China

RESUMEN

Este artículo analiza la formación, el funcionamiento y el desgaste de la identidad indígena como fundamento de gobernanza durante los gobiernos del Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia. Propone el concepto de “conciliación identitaria” para explicar cómo una identidad históricamente subordinada fue situada en el centro simbólico e institucional del Estado y articulada con organización política y redistribución. Desde una perspectiva histórico-institucional, sostiene que la eficacia inicial de esta modalidad dependió del refuerzo mutuo entre reconocimiento, articulación organizativa y anclaje redistributivo. Sin embargo, el ejercicio prolongado del poder debilitó esos vínculos mediante desacoplamientos entre reconocimiento y redistribución, reconocimiento y organización, y organización y redistribución. El caso boliviano permite ampliar el estudio de la política identitaria hacia sus dinámicas de gobernanza, institucionalización y desgaste.

Palabras clave: Bolivia, Movimiento al Socialismo, conciliación identitaria, política identitaria

ABSTRACT

This article analyzes the formation, operation, and erosion of Indigenous identity as a basis of governance during the governments of the Movement for Socialism (MAS) in Bolivia. It proposes the concept of “identity conciliation” to explain how a historically subordinated identity was placed at the symbolic and institutional center of the state and linked to political organization and redistribution. From a historical-institutionalist perspective, it argues that the initial effectiveness of this mode depended on the mutual reinforcement of recognition, organizational articulation, and redistributive anchoring. However, the prolonged exercise of power weakened those links through decouplings between recognition and redistribution, recognition and organization, and organization and redistribution. The Bolivian case broadens the study of identity politics toward its dynamics of governance, institutionalization, and erosion.

Keywords: Bolivia, Movement for Socialism, identity conciliation, identity politics

Recibido: mayo 2026. **Aceptado:** agosto 2026

Autores: Feng Lu, docente de la Universidad de Estudios Internacionales de Jilin, ORCID: 0009-0000-0492-2334

Correspondencia: Feng Lu, fenglul1@ucass.edu.cn; **Editor:** Ordóñez Huerta, M. Z.

1. Introducción

La política identitaria ocupa un lugar importante en los debates contemporáneos de la ciencia política. Sin embargo, ha sido interpretada con frecuencia desde una clave normativa negativa: como fragmentación de la ciudadanía, erosión del consenso social o sustitución de los conflictos distributivos por disputas culturales (Mounk, 2023; Reed, 2020; Táíwò, 2022). Esa lectura resulta insuficiente cuando se examinan sociedades profundamente marcadas por jerarquías coloniales, exclusiones étnico-raciales y desigualdades territoriales. En el caso de América Latina, se ha mostrado que la política identitaria no puede reducirse a una lógica de fragmentación, pues ha reconfigurado instituciones de representación, repertorios de ciudadanía y disputas por la autodeterminación territorial, aunque también ha abierto tensiones posteriores al reconocimiento, conflictos asociados al extractivismo y nuevas disputas por la representación (Postero y Tockman, 2020; Lamamoto, 2022; Fontana, 2023).

El caso boliviano permite observar con especial claridad la política identitaria indígena en América Latina. A diferencia de los modelos de política identitaria centrados en minorías que demandan reconocimiento frente a una mayoría nacional, Bolivia remite a una mayoría históricamente subalternizada. Durante gran parte de su historia republicana, los pueblos indígenas constituyeron una base demográfica, cultural y territorial decisiva, pero permanecieron marginados del acceso efectivo a la ciudadanía, a la representación política y al control de los recursos. Esa condición produjo una paradoja persistente: quienes eran mayoritarios cuantitativamente aparecían institucionalmente como periferia. El ascenso del Movimiento al Socialismo (MAS) y la llegada de Evo Morales a la presidencia en 2006 alteraron de manera profunda esa relación entre identidad, Estado y poder.

La Constitución boliviana de 2009 consagró formalmente la noción de Estado Plurinacional e intentó instituir un orden social orientado a la coexistencia plurinacional. Este artículo utiliza el concepto de “conciliación identitaria” para referirse a una modalidad de gobernanza identitaria desarrollada por el MAS durante el proceso de reconstrucción estatal. Bajo el liderazgo de Evo Morales, el MAS situó la identidad indígena como símbolo político central, recurrió al relato del Estado Plurinacional para redefinir la comunidad política boliviana e intentó incorporar a indígenas y no indígenas, espacios rurales y urbanos, comunidades tradicionales y nuevas fuerzas sociales dentro de una misma narrativa nacional. Durante los primeros años de gobierno del MAS, la identidad indígena pasó así de ser un símbolo político periférico a convertirse en una fuente importante de legitimidad estatal y en un recurso para sostener alianzas sociales y bases de gobierno. Sus componentes, mecanismos y diferencias con conceptos afines serán desarrollados en la sección teórica.

Esta modalidad de gobernanza identitaria modificó las formas históricas de integración estatal dominadas por élites blancas y mestizas, y se distinguió también de corrientes indígenas más centradas en la afirmación de fronteras étnicas. En esa primera etapa del MAS, la conciliación identitaria ofreció un lenguaje común para incorporar distintas fuerzas sociales dentro de un mismo marco político y fortaleció, en cierta medida, la conexión entre Estado y sociedad. Sin embargo, su eficacia no fue estable por sí misma. El conflicto por la carretera del TIPNIS, la crisis política de 2019, la división entre Evo Morales y Luis Arce y la victoria presidencial de Rodrigo Paz en 2025 pueden leerse como indicios contextuales de distintas presiones políticas, organizativas y socioeconómicas sobre la capacidad integradora de este modelo. Estos episodios no constituyen por sí mismos una prueba causal autosuficiente del debilitamiento, pero sí permiten contextualizar cómo la conexión entre identidad, organización y distribución comenzó a perder capacidad para traducirse de manera estable en legitimidad gubernamental e integración política.

A partir de este planteamiento, la pregunta central que orienta el artículo es ¿Por qué la conciliación identitaria construida por el MAS pudo producir inicialmente efectos de integración política y legitimación estatal, y por qué esa capacidad comenzó después a debilitarse? Para responder a esta pregunta, el artículo adoptará una perspectiva histórico-institucional y examinará la trayectoria de esta modalidad de gobernanza identitaria durante el ciclo político del MAS. En primer lugar, se precisará el concepto de conciliación identitaria y se distinguirá de categorías afines; posteriormente, se analizarán las condiciones de su

formación, sus dimensiones principales y las formas de desacoplamiento que afectaron su capacidad integradora. A partir del caso boliviano, el artículo buscará contribuir a una comprensión más general de la política identitaria cuando una identidad históricamente subordinada pasa de la movilización social a la gobernanza estatal.

2. Revisión de la literatura y marco teórico

2.1 Revisión de la literatura sobre política identitaria

En términos generales, la política identitaria comprende un amplio conjunto de actividades políticas y elaboraciones teóricas fundadas en las experiencias compartidas de injusticia de determinados grupos sociales. Estas formaciones buscan ampliar la libertad política y la capacidad de autodeterminación de colectivos marginados, mediante la reivindicación o reformulación de identidades que cuestionan las caracterizaciones dominantes (Heyes, 2024). Su genealogía suele remitirse al feminismo negro, en particular al Combahee River Collective, que vinculó la “política identitaria” con la posibilidad de que los sujetos oprimidos elaboraran agendas emancipadoras a partir de sus propias experiencias de opresión y frente a los límites del universalismo abstracto (Combahee River Collective, 1977). Desde esta perspectiva, la identidad se entiende como una construcción política y social susceptible de ser desplegada y transformada estratégicamente en la acción colectiva (Bernstein, 2005).

El debate euroamericano reciente ha subrayado distintos riesgos de la política identitaria. Algunos autores advierten que puede fragmentar la ciudadanía común y debilitar marcos universalistas de integración política (Fukuyama, 2018; Mounk, 2023). Otros señalan que ciertas formas de política identitaria desplazan la atención desde la explotación de clase y la desigualdad material hacia disputas formuladas en clave cultural (Reed, 2020; Fraser, 2022). Una tercera crítica enfatiza la captura de discursos emancipadores por élites políticas, organizativas o culturales (Táiwò, 2022). Más allá de estas críticas, la literatura ha examinado ampliamente la construcción social de las identidades marginadas, su movilización colectiva y sus demandas de inclusión institucional. Al mismo tiempo, sigue estando menos desarrollado el análisis de las transformaciones que experimenta la política identitaria cuando esas identidades alcanzan una posición central dentro del Estado y se convierten en fuentes de legitimidad gubernamental.

Este límite analítico se vuelve especialmente relevante en sociedades atravesadas por legados coloniales, jerarquías étnico-raciales y desigualdades territoriales. En estos contextos, la política identitaria puede operar también como vía de incorporación estatal, redefinición de la ciudadanía y reconstrucción de la comunidad política. En el caso boliviano, la literatura puede organizarse en tres líneas complementarias. La primera se centra en el Estado Plurinacional y sostiene que la Constitución de 2009 amplió el reconocimiento cultural y buscó reconfigurar la legitimidad estatal y los límites de la comunidad política a partir de la identidad indígena (Postero, 2017). La segunda analiza al MAS como una forma partidaria anclada en movimientos sociales, organizaciones campesinas, redes sindicales y comunidades locales; desde esta perspectiva, la identidad indígena adquirió relevancia como base organizativa de movilización y poder estatal (Anrí, 2018). La tercera examina las tensiones entre reconocimiento, recursos y territorio, mostrando que la incorporación de la identidad al Estado también puede generar tensiones en torno a la autonomía, la explotación de recursos, el control territorial y la representación (Anthias, 2022; Fontana, 2023).

No obstante, estas dimensiones suelen examinarse por separado. Los estudios sobre el Estado Plurinacional se concentran con frecuencia en su momento fundacional, mientras que los trabajos sobre las etapas posteriores del MAS prestan mayor atención a conflictos específicos. Como resultado, permanece insuficientemente explicada la relación dinámica entre reconocimiento simbólico e institucional, articulación política y organizativa y anclaje redistributivo: cómo estas dimensiones se reforzaron mutuamente durante la fase inicial del ciclo gubernamental y cómo sus vínculos perdieron estabilidad durante el ejercicio prolongado del poder. Por ello, sigue siendo necesario un concepto de alcance intermedio que permita analizar tanto la formación de esta capacidad integradora como su desacoplamiento gradual. A partir de este vacío analítico, la siguiente sección desarrolla el concepto de “conciliación identitaria”.

2.2 Marco teórico: la propuesta conceptual de la “conciliación identitaria”

Este artículo propone el concepto de “conciliación identitaria” para analizar una modalidad específica de gobernanza identitaria construida por el MAS en Bolivia. Esta modalidad situó la identidad indígena en el centro simbólico e institucional del Estado y la convirtió en principio de legitimidad y articulación de una comunidad política más amplia. Mediante el reconocimiento simbólico e institucional, la articulación político-organizativa y el anclaje redistributivo, buscó integrar sectores sociales heterogéneos dentro de un proyecto común de Estado, sin disolver formalmente sus diferencias étnicas, territoriales, sociales y organizativas. Tras su victoria electoral de 2005, Evo Morales sostuvo que el movimiento indígena era “incluyente” y que los distintos sectores sociales debían convivir en un marco de “unidad en la diversidad” para reconstruir la estructura del Estado (Democracy Now!, 2005). Esta formulación expresa con claridad la lógica de conciliación: la identidad indígena opera como símbolo rector capaz de articular indígenas y no indígenas, espacios rurales y urbanos, comunidades tradicionales y nuevas fuerzas sociales dentro de una misma narrativa nacional.

Desde el punto de vista conceptual, la conciliación identitaria designa una modalidad específica de gobernanza identitaria. Las categorías cercanas remiten, en cambio, a una teoría normativa, una arquitectura institucional, una lógica política general, un proceso de incorporación organizativa o un proyecto ideológico-discursivo. A partir de esta diferencia de nivel analítico, la conciliación identitaria debe diferenciarse de cinco categorías cercanas.

En primer lugar, se distingue de la política de reconocimiento, cuyo eje principal es la corrección de formas de menosprecio, invisibilización o subordinación mediante el reconocimiento jurídico, cultural o moral de sujetos y grupos históricamente excluidos (Taylor, 1994; Fraser y Honneth, 2003). La conciliación identitaria incorpora esta dimensión de reconocimiento e inclusión y amplía su alcance dentro de una modalidad concreta de gobernanza. Bajo el MAS, la identidad indígena dejó de ocupar una posición periférica, fue situada en el centro simbólico e institucional del Estado y se convirtió en fuente de legitimidad y en principio organizador de un nuevo discurso de identidad nacional. En segundo lugar, se diferencia de la construcción del Estado Plurinacional, que remite a la coexistencia de múltiples comunidades nacionales dentro de un mismo orden político y a su institucionalización constitucional o territorial (Postero, 2017). El Estado Plurinacional designa principalmente una arquitectura constitucional e institucional, mientras que la conciliación identitaria permite analizar la modalidad de gobernanza mediante la cual el MAS situó la identidad indígena en el centro de esa arquitectura y la utilizó para articular una comunidad política más amplia. En tercer lugar, se distingue de la articulación hegemónica, entendida como la construcción discursiva de equivalencias entre demandas heterogéneas y la formación de un bloque político en torno a significantes comunes (Mouffe, 2018). La conciliación identitaria pone el acento en la construcción de una modalidad de gobernanza que busca hacer coexistir diferencias étnicas, territoriales, sociales y organizativas bajo una identidad estatal común. Su especificidad reside en que la identidad indígena adquiere centralidad simbólica e institucional y busca articular sectores heterogéneos bajo una narrativa estatal común. En cuarto lugar, se diferencia de la incorporación estatal de movimientos sociales, que analiza los modos en que organizaciones colectivas son institucionalizadas, cooptadas o integradas en estructuras estatales y partidarias (della Porta y Diani, 2020; McNelly, 2020). La incorporación estatal describe un proceso centrado en la relación entre organizaciones colectivas y estructuras estatales o partidarias. La conciliación identitaria incorpora este proceso como una de sus dimensiones y examina su relación con el reconocimiento estatal de la identidad indígena y con la distribución de recursos públicos. Finalmente, se distingue del nacionalismo indígena-popular, que alude a proyectos políticos que articulan indigeneidad, apelación popular y construcción nacional (Canessa, 2018). El nacionalismo indígena-popular describe una forma de nacionalismo que redefine el pueblo y la nación desde la centralidad de lo indígena. La conciliación identitaria designa la modalidad específica de gobernanza construida por el MAS en Bolivia para articular, bajo esa centralidad simbólica, a sectores indígenas y no indígenas dentro de un proyecto estatal común. En conjunto, estas distinciones precisan el nivel analítico del concepto: la conciliación identitaria designa la modalidad de gobernanza mediante la cual el MAS convirtió la centralidad estatal de la identidad indígena en fundamento de legitimidad, articulación política e integración social dentro de un proyecto estatal común.

El concepto no designa cualquier forma de política identitaria, sino una modalidad de gobernanza en la que una identidad históricamente subordinada alcanza centralidad estatal y es utilizada para articular legitimidad, organización política y expectativas redistributivas. Aunque el concepto se desarrolla a partir del caso boliviano, su aporte trasciende este ámbito empírico y busca ampliar el alcance teórico de los estudios sobre política identitaria. En particular, permite desplazar la atención desde la formación, movilización y reconocimiento de identidades históricamente subordinadas hacia su funcionamiento una vez que alcanzan centralidad estatal y se convierten en fundamento de legitimidad y gobernanza. Desde esta perspectiva, la política identitaria puede analizarse como una configuración relacional cuya capacidad integradora depende de la articulación entre reconocimiento, mediación organizativa y redistribución, así como de la estabilidad de estos vínculos a lo largo del tiempo. El concepto incorpora, de este modo, una dimensión dinámica que permite examinar la formación, institucionalización y posterior desgaste de las modalidades de gobernanza basadas en la identidad.

3. Metodología y diseño de investigación

Este artículo adopta un diseño cualitativo de estudio de caso centrado en Bolivia durante el ciclo político del MAS. La selección del caso responde a su relevancia teórica y empírica: Bolivia constituye uno de los escenarios más significativos de la política indígena en América Latina y un caso especialmente relevante de institucionalización estatal de la plurinacionalidad. Durante los gobiernos del MAS, la identidad indígena pasó de una posición históricamente marginalizada a ocupar un lugar central en la legitimidad estatal, la redefinición constitucional de la comunidad política y la articulación de coaliciones sociales. Desde un punto de vista teórico, el caso boliviano permite observar una trayectoria amplia de la política identitaria: desde su uso como lenguaje de contestación social hasta su institucionalización como fundamento de legitimidad estatal y su exposición posterior a tensiones propias del ejercicio prolongado del poder.

Metodológicamente, el artículo se apoya en una perspectiva histórico-institucional. El institucionalismo histórico permite analizar cómo las instituciones y las modalidades de gobernanza producen efectos a lo largo del tiempo, generan dinámicas de retroalimentación y pueden experimentar cambios graduales cuando se modifican las condiciones que sostienen su funcionamiento (Pierson, 2004; Mahoney y Thelen, 2010). A partir de este enfoque, el artículo examinará cómo la conciliación identitaria se formó, adquirió estabilidad institucional y comenzó posteriormente a desgastarse durante el ciclo político del MAS.

En términos operativos, el análisis se organiza en torno a tres dimensiones de la conciliación identitaria. La primera es el reconocimiento simbólico e institucional, referido al modo en que la identidad indígena se incorpora al lenguaje constitucional, a los símbolos estatales y a las narrativas oficiales de pertenencia nacional. La segunda es la articulación política y organizativa, relativa a la forma en que el MAS vinculó movimientos sociales, organizaciones territoriales, sindicatos campesinos, comunidades indígenas y estructuras partidarias dentro de una coalición de gobierno. La tercera es el anclaje redistributivo, referido al modo en que la acción estatal amplió el acceso material de sectores indígenas y populares a recursos, servicios y oportunidades. Su interacción permite observar tanto la capacidad integradora de la conciliación identitaria como las tensiones que pueden afectar su funcionamiento.

Las fuentes utilizadas combinan textos constitucionales y normativos, literatura académica especializada, estudios sobre el MAS y los movimientos sociales, datos censales y electorales, así como debates públicos y episodios políticos vinculados con organizaciones indígenas, conflictos territoriales y competencia electoral durante el ciclo masista. Los datos censales y electorales se emplean como materiales de contextualización, no como indicadores directos de éxito o debilitamiento de la conciliación identitaria. Las variaciones en la autoidentificación indígena pueden estar influidas por cambios metodológicos, urbanización, movilidad social y transformaciones en las formas de autoidentificación. Del mismo modo, los resultados electorales responden a múltiples factores, entre ellos el desempeño económico, las divisiones internas del MAS, la competencia electoral y los cambios en las expectativas sociales. Por ello, estos datos se interpretan junto con evidencia institucional, organizativa y contextual.

El alcance del estudio es analítico antes que estadístico. Su objetivo no es generalizar mecánicamente el caso boliviano a todos los procesos de política identitaria, sino desarrollar un concepto de alcance intermedio que permita examinar las condiciones bajo las cuales una identidad históricamente subordinada puede funcionar como principio de integración política y los límites que enfrenta cuando pasa de la movilización social a la gobernanza estatal.

4. Formación de la conciliación identitaria: condiciones de emergencia y ciclo de refuerzo mutuo

Este capítulo reconstruye la formación de la conciliación identitaria, surgida de la convergencia entre determinadas condiciones históricas y tres dimensiones de integración mutuamente relacionadas. La crisis del orden neoliberal, la densidad organizativa del campo indígena-popular y las memorias acumuladas de exclusión hicieron políticamente disponible una identidad capaz de condensar demandas territoriales, sociales y nacionales. Su transformación en fundamento de gobernanza dependió, a su vez, de la combinación entre reconocimiento simbólico e institucional, articulación político-organizativa, y anclaje redistributivo. El argumento central del capítulo es que la eficacia inicial del proyecto del MAS surgió de la capacidad de estas tres dimensiones para reforzarse recíprocamente. A partir de este argumento, el capítulo examina primero las condiciones de emergencia de esta modalidad y reconstruye después el funcionamiento de sus tres dimensiones constitutivas.

4.1 Bases sociales, organizativas e históricas de la conciliación identitaria

La formación de la conciliación identitaria se apoyó en una coyuntura de crisis neoliberal y en una estructura social y organizativa que hacía políticamente disponible la identidad indígena-popular. Durante décadas, Bolivia fue presentada como uno de los países latinoamericanos con mayor presencia indígena. El censo de 2001 registró un porcentaje muy elevado de autoidentificación indígena, lo que permitió al MAS articular el lenguaje de la mayoría excluida. Esta condición diferenciaba a Bolivia de países donde las poblaciones indígenas, aunque culturalmente relevantes, ocupan una posición numérica minoritaria. Su importancia transcendía el peso demográfico: los pueblos indígenas y campesinos disponían de comunidades territoriales, sindicatos agrarios y experiencias de movilización que vinculaban la identidad con la tierra, el trabajo, la ciudadanía y el control de los recursos naturales.

También debe considerarse la presencia de sectores mestizos con vínculos culturales, familiares o territoriales con lo indígena. La frontera entre indígena y mestizo nunca fue completamente rígida. En determinados contextos, la reivindicación de raíces indígenas pudo adquirir prestigio social y político, especialmente durante la etapa de ascenso del MAS. Como se ha señalado para el contexto boliviano, la revalorización de lo indígena alteró las fronteras entre identidad indígena y mestiza (Cristoffanini, 2008). La conciliación identitaria se apoyó, por tanto, en una combinación de centralidad demográfica, organización social y plasticidad de las fronteras de pertenencia.

Esta base social se articuló con memorias históricas de resistencia capaces de conectar demandas heterogéneas. Las rebeliones anticoloniales de Túpac Katari y Túpac Amaru, las luchas agrarias, la Revolución Nacional de 1952, las movilizaciones contra el neoliberalismo y las guerras del agua y del gas constituyeron repertorios de sentido que el MAS pudo reactivar. Esas memorias no pertenecían exclusivamente a un grupo étnico; en muchos casos involucraban a campesinos, mineros, sectores urbanos populares y clases medias empobrecidas. La identidad indígena se integró así a una narrativa más amplia de soberanía popular.

La Guerra del Agua de Cochabamba en 2000 fue un ejemplo emblemático de esta articulación. La oposición a la privatización del agua articuló vecinos urbanos, campesinos, sindicatos, estudiantes y organizaciones indígenas en torno a un bien considerado común. Como sostiene Tapia, la Guerra del Agua permitió articular demandas heterogéneas en torno a la refundación de la nación boliviana y a la construcción de un Estado plurinacional (Tapia, 2010). Esa experiencia mostró que las demandas territoriales y culturales podían conectarse con luchas contra el neoliberalismo y por la defensa de recursos básicos. La

identidad indígena no operó en aislamiento, sino como parte de un repertorio antioligárquico, anticolonial y antineoliberal.

En conjunto, la amplia presencia indígena, y su sólida capacidad de organización y movilización política, la flexibilidad de las fronteras entre lo indígena y lo mestizo y las memorias acumuladas de resistencia constituyeron las bases sociales, organizativas e históricas para la formación de la conciliación identitaria. Sobre estas bases, la conciliación identitaria se configuró mediante tres dimensiones interrelacionadas que se examinan a continuación.

4.2 Reconocimiento simbólico e institucional

La primera dimensión de la conciliación identitaria fue el reconocimiento simbólico e institucional. Si la composición étnico-racial y la memoria histórica ofrecieron la base simbólica de la conciliación identitaria, su consolidación dependió de la institucionalización del reconocimiento y de la ampliación jurídica de la pertenencia política. La experiencia boliviana mostró que la legitimidad estatal difícilmente podía estabilizarse si continuaba ignorando las demandas articuladas en torno a la indigeneidad. El gobierno de Evo Morales incorporó esas demandas al centro del nuevo proyecto estatal, como discurso de reparación histórica y como principio jurídico e institucional.

La Constitución de 2009 constituyó el punto de inflexión de este proceso. Al sustituir la antigua denominación de “República de Bolivia” por la de “Estado Plurinacional de Bolivia”, el nuevo texto constitucional redefinió el fundamento simbólico y jurídico del Estado. El artículo 2 reconoció la preexistencia de las naciones y pueblos indígena originario campesinos y garantizó su derecho a la libre determinación, la autonomía, el autogobierno, la cultura y las instituciones propias. El artículo 5 otorgó carácter oficial, junto al castellano, a las lenguas indígenas, mientras que el artículo 20 reconoció el acceso al agua como derecho humano y prohibió su privatización, conectando así la nueva arquitectura constitucional con las demandas populares expresadas durante la Guerra del Agua (Constitución Política del Estado, 2009, arts. 2, 5, 20).

Este reconocimiento constitucional transformó la posición política de la identidad indígena. Lo indígena dejó de ocupar un lugar periférico, folclórico o meramente cultural, y pasó a formar parte de la arquitectura institucional del Estado. La Wiphala, las lenguas originarias, las referencias a la Madre Tierra y la noción de vivir bien adquirieron presencia en los símbolos y discursos oficiales. Esta transformación tuvo efectos políticos concretos: modificó las percepciones sobre quién podía gobernar, representar y hablar en nombre de Bolivia, al tiempo que otorgó a sectores históricamente excluidos una visibilidad pública sin precedentes.

En este sentido, el reconocimiento simbólico e institucional permitió que la identidad indígena funcionara como fundamento de legitimidad estatal y como lenguaje de pertenencia nacional. La conciliación identitaria no se apoyó únicamente en la visibilización cultural de los pueblos indígenas, sino en la incorporación de esa identidad al lenguaje constitucional, a los símbolos del Estado y a la definición misma de la comunidad política. Esta institucionalización fue decisiva para que la identidad indígena pasara de ser un recurso de movilización social a convertirse en principio de articulación estatal.

4.3 Articulación política y organizativa del campo indígena-popular

La segunda dimensión de la conciliación identitaria fue la articulación política y organizativa de un amplio campo indígena-popular. Esta dimensión permitió convertir la centralidad simbólica de la identidad indígena en una capacidad efectiva para integrar y movilizar sectores sociales heterogéneos. Su capacidad integradora se apoyó en una infraestructura social compuesta por federaciones cocaleras, sindicatos campesinos, organizaciones indígenas y redes populares urbanas. Estas organizaciones actuaron como mediadoras entre las bases sociales, el partido y las instituciones estatales, convirtiendo una identidad compartida en capacidad de movilización, representación política y agregación de demandas.

Esta infraestructura se había formado antes de la llegada del MAS al gobierno. El partido surgió en la región del Chapare durante la década de 1990, estrechamente vinculado al movimiento sindical de los productores de coca, y posteriormente extendió su presencia hacia otros sectores rurales y urbanos. Esta

expansión produjo una organización híbrida sustentada en diferentes modalidades de relación con sus bases. En las áreas rurales, las organizaciones sociales conservaron una mayor capacidad para controlar a los dirigentes, definir posiciones y ejercer presión desde abajo. En los espacios urbanos, la ampliación electoral del MAS descansó en alianzas con organizaciones populares y en formas de movilización más dirigidas desde la estructura partidaria. La articulación indígena-popular combinó así una base rural fuertemente organizada con redes urbanas más heterogéneas, sin eliminar las diferencias organizativas entre los sectores que integraban la coalición (Anria, 2013, 2018). La conciliación identitaria se apoyó precisamente en esta capacidad para incorporar formas organizativas distintas dentro de un proyecto político común.

El Pacto de Unidad constituyó una de las expresiones más importantes de esta capacidad de convergencia. Esta alianza reunió a organizaciones indígenas y campesinas de tierras altas y bajas, entre ellas la CSUTCB, el CONAMAQ y la CIDOB, cuyos modelos organizativos, identidades y prioridades políticas presentaban diferencias significativas. Mediante asambleas y encuentros nacionales, estas organizaciones coordinaron estrategias, elaboraron demandas comunes y formularon una propuesta conjunta para la transformación constitucional del Estado (Schilling-Vacaflor, 2008). En particular, el Pacto de Unidad articuló la demanda de una Asamblea Constituyente con la creación de un Estado Plurinacional que reconociera a los pueblos indígena-originario-campesinos como sujetos colectivos y garantizara su participación en las instituciones estatales. La incorporación de una parte sustancial de esta agenda en la Constitución de 2009 muestra cómo la conciliación identitaria pudo transformar la heterogeneidad del campo indígena-popular en una plataforma compartida de intervención política e institucional.

La articulación organizativa también operó a través de los mecanismos internos de representación del MAS. Allí donde las organizaciones sociales contaban con bases cohesionadas, procedimientos de decisión colectiva y capacidad para acordar candidaturas, pudieron intervenir en la selección de representantes y limitar el control exclusivo de las élites partidarias (Anria, 2016). Estas relaciones superaban la movilización electoral ocasional: los vínculos formales e informales mantenidos entre el partido y sus bases organizadas permitían conectar las posiciones programáticas del MAS con las preferencias sociales e incorporar demandas desde abajo, aunque su intensidad variaba entre territorios y organizaciones (Anria et al., 2022). De este modo, las organizaciones aportaron los mecanismos mediante los cuales la identidad indígena-popular se convirtió en acción colectiva, representación y presión política. La incorporación de los movimientos y de algunas de sus principales demandas fortaleció inicialmente esta articulación (McNelly, 2020). La dimensión político-organizativa proporcionó así a la conciliación identitaria la infraestructura necesaria para vincular reconocimiento estatal, participación social y capacidad de movilización.

4.4 Anclaje redistributivo y legitimidad inicial

La tercera dimensión de la conciliación identitaria fue el anclaje redistributivo, referido al modo en que la acción estatal amplió el acceso material de sectores indígenas y populares a recursos, servicios y oportunidades. La expansión de los ingresos hidrocarburíferos amplió la capacidad fiscal del Estado, mientras que una parte del Impuesto Directo a los Hidrocarburos se destinó a gobiernos subnacionales, fondos de desarrollo y programas sociales como la Renta Dignidad (IMF, 2010). De este modo, la soberanía sobre los recursos naturales pudo presentarse como base material de la redistribución y de la ampliación de la presencia estatal.

Este anclaje se concretó mediante programas dirigidos a distintos sectores sociales. El Bono Juancito Pinto buscó favorecer la matriculación y permanencia escolar y produjo un aumento significativo de la escolarización, especialmente en las áreas rurales (Canelas y Niño-Zarazúa, 2019). La Renta Dignidad amplió la protección de los adultos mayores y el Bono Juana Azurduy vinculó las transferencias con la atención materno-infantil. Una evaluación conjunta estimó que estos tres programas redujeron la pobreza moderada en 8,2 puntos porcentuales y la pobreza extrema en 9,6 puntos entre los hogares beneficiarios (Ugarte Ontiveros y Bolívar Rosales, 2015).

La ampliación de estas políticas coincidió con una mejora general de las condiciones sociales. Entre 2002 y 2014, la pobreza moderada descendió del 63 al 39 por ciento y la extrema del 39,5 al 17 por ciento

(World Bank, 2015). Estos avances estuvieron asociados también con el crecimiento económico, el contexto externo favorable y el aumento de la inversión pública, por lo que no pueden atribuirse exclusivamente a las transferencias sociales. Además, aunque la redistribución fiscal redujo parcialmente las brechas etnoraciales, sus efectos fueron limitados frente a la magnitud de las desigualdades existentes (Lustig, 2017).

La importancia política de este anclaje radicó en que convirtió la refundación estatal en una experiencia materialmente reconocible. Para amplios sectores indígenas, campesinos y populares, el reconocimiento quedó asociado con transferencias, servicios públicos y mayor acceso al Estado. La redistribución reforzó así la credibilidad de las promesas de reparación histórica y la legitimidad inicial de la conciliación identitaria.

El éxito inicial de la conciliación identitaria radicó en que sus tres dimensiones conformaron una arquitectura integrada de gobernanza. El reconocimiento simbólico e institucional situó la identidad indígena en el centro del Estado y la convirtió en fuente de legitimidad; la articulación política y organizativa transformó esa legitimidad en representación, movilización y mediación entre el Estado y las bases sociales; y el anclaje redistributivo vinculó la refundación política con experiencias concretas de inclusión material. El refuerzo mutuo entre estas dimensiones permitió al MAS articular temporalmente sectores étnicos, territoriales y sociales heterogéneos dentro de un proyecto estatal común. El capítulo siguiente examina cómo el progresivo desacoplamiento entre estas dimensiones debilitó dicha capacidad integradora.

5. Desgaste de la conciliación identitaria: del ciclo de refuerzo mutuo al desacoplamiento progresivo

El desgaste de la conciliación identitaria se hizo observable cuando la centralidad estatal de la identidad indígena dejó de traducirse de manera estable en tres resultados que anteriormente habían sostenido su capacidad integradora: legitimidad vinculada con la inclusión material, representación y movilización compartidas, y mediación efectiva entre las demandas de las bases y las decisiones redistributivas del Estado. Su debilitamiento se manifestó, por tanto, en la separación creciente entre identidad cultural y lealtad política, en la fragmentación de las organizaciones y de la representación indígena-popular, y en la incapacidad de los canales institucionales para conciliar redistribución nacional, demandas territoriales y autonomía indígena.

El desgaste de la conciliación identitaria no implicó la desaparición del reconocimiento indígena, de las organizaciones sociales ni de las políticas redistributivas. Consistió, más bien, en la pérdida gradual de estabilidad de los vínculos que habían permitido que esas dimensiones se reforzaran mutuamente durante los primeros gobiernos del MAS. Con la prolongación del poder, el reconocimiento simbólico e institucional dejó de asociarse de manera estable con la inclusión material; la narrativa indígena-popular encontró mayores dificultades para articular una base social cada vez más diferenciada; y los canales organizativos perdieron capacidad para vincular demandas sociales, recursos estatales y apoyo político.

5.1 Desacoplamiento entre reconocimiento simbólico-institucional y anclaje redistributivo

Una primera forma de desacoplamiento se observa en la pérdida de estabilidad del vínculo entre reconocimiento simbólico e institucional y anclaje redistributivo. Durante los primeros años del MAS, la centralidad estatal de la identidad indígena adquirió eficacia porque se vinculó con crecimiento económico, expansión del gasto social y reducción de la pobreza. Esa asociación permitió que el reconocimiento indígena se tradujera, para amplios sectores sociales, en una experiencia concreta de dignidad, inclusión y mejora material.

En la etapa reciente, la inflación, la escasez de combustibles y el empleo concentraron el debate público y llevaron a los votantes a valorar con mayor peso la capacidad efectiva de gobierno. Este desplazamiento se produjo en un contexto de deterioro económico: según el Fondo Monetario Internacional, la economía boliviana se ha desacelerado en los últimos años y, bajo el marco de políticas vigente, sus perspectivas macroeconómicas resultan insostenibles, con riesgos crecientes de crisis fiscal y de balanza de pagos (IMF,

2025). En ese contexto, se hizo visible que la legitimidad construida en torno a la identidad indígena no podía sostenerse de manera automática sin resultados materiales y capacidad efectiva de gestión.

Las elecciones generales de 2025 ofrecieron un indicio contextual especialmente visible de las tensiones asociadas a este desacoplamiento, aunque no deben interpretarse por sí solas como prueba directa de su agotamiento. Según el cómputo oficial del Órgano Electoral Plurinacional, en la primera vuelta del 17 de agosto de 2025 el candidato del MAS, Eduardo del Castillo, obtuvo el 3,17 % de los votos válidos, el resultado presidencial más bajo del partido desde su llegada al poder. En la segunda vuelta del 19 de octubre de 2025, Rodrigo Paz, del Partido Demócrata Cristiano, fue elegido presidente con el 54,96 % de los votos válidos (OEP, 2025). La campaña mostró el desplazamiento del centro de gravedad político: el empoderamiento indígena, la descolonización y la construcción del Estado Plurinacional perdieron centralidad frente a la crisis económica y la promesa de recuperar la capacidad de gestión del Estado. Los candidatos no masistas de perfil centrista o de centroderecha también organizaron sus propuestas en torno a la estabilización y la recuperación de la gestión estatal.

Este cambio expresa un reordenamiento de la política identitaria. Para muchos sectores indígenas y populares, la crisis introdujo una tensión entre memoria política y evaluación presente: el MAS seguía asociado con conquistas históricas, pero también con problemas de administración, escasez y deterioro económico. En esas condiciones, un ciudadano podía continuar identificándose como indígena, valorar la Constitución plurinacional y, al mismo tiempo, castigar electoralmente a quienes consideraba responsables del deterioro de sus condiciones de vida. Diversos reportes sobre el ciclo electoral de 2025 señalaron, además, que parte de votantes indígenas tradicionalmente vinculados al MAS, especialmente en sectores aymaras, comenzó a priorizar la estabilidad material, la educación, la salud y los servicios públicos por encima de la lealtad identitaria o partidaria (Reuters, 2025).

Este desacoplamiento entre reconocimiento simbólico e institucional y anclaje redistributivo permite precisar el límite de la conciliación identitaria como recurso de gobernanza. La legitimidad de esta modalidad se había apoyado en una doble asociación: el reconocimiento político, la dignificación simbólica y la percepción de que el nuevo Estado producía beneficios concretos. Cuando las condiciones macroeconómicas se deterioraron, la ciudadanía comenzó a evaluar al gobierno por su capacidad para resolver problemas concretos de escasez, estabilidad económica y gestión pública. El reconocimiento corrige injusticias de estatus, pero no sustituye políticas económicas sostenibles; la representación de sectores subalternos puede generar legitimidad, aunque esa legitimidad requiere renovación mediante resultados.

5.2 Desacoplamiento entre reconocimiento simbólico e institucional y articulación política y organizativa

El segundo proceso de desacoplamiento se observa entre el reconocimiento simbólico e institucional de la identidad indígena y la articulación política y organizativa del campo indígena-popular. Una vez superada la etapa de movilización contra el orden oligárquico y neoliberal, las diferencias regionales, sociales y políticas adquirieron mayor visibilidad y limitaron la capacidad de la identidad indígena para funcionar como lenguaje común de integración. Se abrió así una distancia creciente entre una narrativa estatal de pertenencia indígena-popular y una base social cada vez más diferenciada.

En primer lugar, se hizo más visible la división entre pueblos indígenas de tierras altas y de tierras bajas. Ambos grupos difieren en términos culturales, lingüísticos y organizativos, así como en sus formas de identificación política, demandas territoriales y relaciones con el Estado. En términos generales, algunos sectores indígenas de las tierras altas mantuvieron vínculos relativamente más estrechos con el gobierno y tendieron a aceptar con mayor facilidad los proyectos estatales de desarrollo, mientras que varios pueblos de las tierras bajas defendieron con más fuerza sus territorios, formas de vida y autonomía frente a la intervención externa (Canessa, 2018). Algunas comunidades de tierras bajas interpretaron la presencia de grupos del altiplano y la migración respaldada por el Estado como una forma de “colonialismo interno” (Delgado, 2023). Esta resistencia no expresaba un rechazo de la identidad indígena, sino una oposición a la

forma estatal e institucionalizada de la indigeneidad promovida por el MAS (Ikemura Amaral y McNelly, 2026).

En segundo lugar, la relación entre indígenas y no indígenas volvió a tensionarse en un contexto de creciente polarización política. En su primera etapa, la Wiphala, el discurso de la descolonización y el reconocimiento constitucional situaron la identidad indígena en el centro simbólico del Estado Plurinacional. Con el tiempo, su creciente asociación con la legitimidad del MAS redujo su capacidad para representar a sectores políticamente diversos. Durante la crisis de 2019, las consignas antiindígenas, la quema de la Wiphala y la retirada de emblemas indígenas de los uniformes policiales mostraron que los símbolos plurinacionales, originalmente concebidos como recursos de integración estatal, se habían convertido en signos políticamente disputados. Aunque conservaron su centralidad institucional, su capacidad para funcionar como lenguaje común de articulación entre indígenas y no indígenas se debilitó.

En tercer lugar, la recomposición espacial, la urbanización y la movilidad social diversificaron las formas de identificación. El crecimiento demográfico y económico de Santa Cruz convirtió al oriente en un nuevo centro económico y político, acompañado por demandas de autonomía departamental y una creciente movilización identitaria regional (Kirshner, 2013). Al mismo tiempo, en espacios como El Alto, la pertenencia indígena comenzó a coexistir con posiciones sociales como comerciantes, estudiantes, profesionales y sectores medios urbanos. El crecimiento de grupos indígenas con mayor capacidad económica dio lugar, entre otros fenómenos a los llamados kamiris —“ricos”— (Crabtree, Durand y Wolff, 2023). Aunque estos sectores pueden conservar formas de identificación cultural indígena, sus preferencias políticas dependen cada vez más de factores como el entorno macroeconómico, las condiciones para la actividad empresarial, la estabilidad monetaria y la calidad de los servicios públicos. Al mismo tiempo, la urbanización, la expansión de la educación superior y los medios digitales han llevado a que parte de la juventud indígena se identifique también a partir de referencias regionales, profesionales o cívico-nacionales. Estos cambios no eliminaron la identidad indígena, pero hicieron que coexistiera con identidades regionales, urbanas y de clase, reduciendo su capacidad para producir expectativas políticas homogéneas.

Esta diferenciación social se trasladó al plano organizativo. Las organizaciones indígenas de tierras bajas habían seguido una trayectoria centrada en la defensa territorial y en agendas regionales, distinta de la tradición sindical altiplánica y cocalera que constituyó el núcleo organizativo del MAS (McNelly, 2020). El Pacto de Unidad articuló temporalmente estas trayectorias durante el proceso constituyente, pero el conflicto del TIPNIS hizo visibles sus diferencias: la CIDOB y el CONAMAQ se opusieron al proyecto gubernamental, mientras que la CSUTCB, las Bartolinas y las organizaciones interculturales lo respaldaron. La salida de las dos primeras debilitó el principal espacio de coordinación del campo indígena-popular (Springerová y Vališková, 2021).

La fragmentación se profundizó con la aparición y el reconocimiento estatal de dirigencias paralelas dentro de la CIDOB y el CONAMAQ. En ambos casos, sectores cercanos al MAS disputaron el liderazgo de las organizaciones y fueron reconocidos oficialmente, aun cuando parte de sus regionales o suyus cuestionaba su legitimidad. Las estructuras paralelas fueron reincorporadas al Pacto de Unidad y a la CONALCAM, mientras las dirigencias disidentes perdieron acceso a los canales oficiales de interlocución (Springerová y Vališková, 2023). La disputa dejó de limitarse a diferencias programáticas y pasó a involucrar la propia definición de quién podía representar legítimamente a los pueblos indígenas ante el Estado.

Este proceso expresa el desacoplamiento entre reconocimiento y articulación político-organizativa: la identidad indígena conservó su centralidad simbólica e institucional, mientras las organizaciones encargadas de convertirla en representación, mediación y movilización quedaron divididas. El reconocimiento estatal dejó, por tanto, de corresponderse con un campo indígena-popular cohesionado y con mecanismos de representación ampliamente legitimados.

5.3 Desacoplamiento entre articulación política y organizativa y anclaje redistributivo

Una tercera forma de desacoplamiento se observa en la relación entre articulación política y organizativa y anclaje redistributivo. Como se mostró en el capítulo anterior, el MAS se apoyó inicialmente

en una red de organizaciones sociales que vinculaba las demandas de las bases con la representación y la movilización política. Esta relación comenzó a debilitarse cuando dichas organizaciones perdieron capacidad para traducir las demandas materiales y territoriales en decisiones redistributivas, mientras el acceso a los recursos públicos dependía cada vez más de la intermediación partidaria y estatal.

La incorporación de las organizaciones al gobierno combinó la aplicación de demandas centrales, como la nacionalización del gas y la Asamblea Constituyente, con formas multidimensionales de cooptación. Según McNelly, hacia 2010 este proceso había reducido su capacidad para movilizarse autónomamente en favor de nuevas transformaciones (McNelly, 2020). Ranta señala, asimismo, que los intentos del partido gobernante por cooptar la representación indígena comprometieron la autonomía y la diversidad de los pueblos indígenas y favorecieron su representación como un sujeto homogéneo vinculado al MAS (Ranta, 2023). Estas dinámicas debilitaron la función mediadora de las organizaciones, especialmente cuando las demandas de sus bases divergían de las prioridades gubernamentales.

Esta pérdida de capacidad mediadora se hizo visible ante las tensiones del modelo extractivo. La riqueza gasífera proporcionó al Estado mayor autonomía económica y capacidad redistributiva, pero reprodujo relaciones políticas y económicas contrarias a algunas aspiraciones indígenas y populares (Gustafson, 2020). En el TIPNIS, las organizaciones indígenas cuestionaron una carretera promovida como proyecto de desarrollo nacional, denunciando la falta de consulta previa y sus consecuencias para el territorio (Fabricant y Postero, 2018). Por ejemplo, en el Gran Chaco, la significativa representación indígena en la asamblea regional tampoco garantizó la realización de sus proyectos de autonomía territorial, relegados frente a una agenda de desarrollo articulada alrededor de las rentas gasíferas (Anthias, 2022).

El desacoplamiento se produjo, por tanto, cuando la redistribución continuó sosteniendo el proyecto gubernamental, pero dejó de reforzar de manera estable la autonomía, la representatividad y la capacidad mediadora de las organizaciones. Su incorporación institucional ya no garantizaba que las demandas territoriales y materiales de las bases se tradujeran en las decisiones estatales. La cooptación y la representación homogeneizadora del campo indígena-popular profundizaron esta ruptura entre organización y redistribución.

5.4 De la retroalimentación positiva al desacoplamiento: una explicación histórico-institucional

Desde una perspectiva histórico-institucional, las tres formas de desacoplamiento examinadas en las secciones anteriores emergieron gradualmente dentro de la misma trayectoria que había permitido la consolidación inicial de la conciliación identitaria. Durante los primeros gobiernos del MAS, el reconocimiento simbólico e institucional, la articulación política y organizativa y el anclaje redistributivo se reforzaron mutuamente. Esta interacción generó una dinámica de retroalimentación positiva que estabilizó la conciliación identitaria como modalidad de gobernanza. La consolidación de este arreglo elevó progresivamente los costos políticos y organizativos de modificar la distribución institucionalizada del reconocimiento, la representación y los recursos, y reforzó los incentivos para reproducir prácticas ya institucionalizadas, una dinámica propia de la dependencia de la trayectoria (Pierson, 2004). Sin embargo, la persistencia de estos arreglos dificultó gradualmente su adaptación a una sociedad más urbana, regionalmente diferenciada y socialmente heterogénea, así como a condiciones económicas menos favorables.

El desgaste posterior puede comprenderse como el resultado combinado de distintas modalidades de cambio institucional gradual (Mahoney y Thelen, 2010). La deriva institucional se manifestó en el hecho de que la arquitectura constitucional del Estado Plurinacional, los símbolos indígenas y las narrativas oficiales de reconocimiento conservaron una notable continuidad, mientras cambiaban las condiciones económicas, sociales y demográficas en las que operaban, sin una adaptación equivalente de los arreglos existentes. Al mismo tiempo, los canales de articulación política y organizativa experimentaron una conversión gradual. Aunque conservaron su posición dentro del proyecto gubernamental, su funcionamiento se reorientó progresivamente hacia la gestión de las relaciones entre el partido, el Estado y las organizaciones, reduciendo su capacidad para canalizar demandas divergentes. A estos procesos se añadió una

superposición institucional: los derechos territoriales, la autonomía indígena y la consulta previa fueron incorporados al marco plurinacional sin desplazar la estructura estatal preexistente, apoyada en la explotación de recursos naturales, la centralización fiscal y la redistribución nacional. La combinación de estos procesos alteró progresivamente las relaciones entre reconocimiento, articulación organizativa y redistribución, ampliando la distancia entre los arreglos institucionales existentes y las condiciones sociales, económicas y territoriales en las que operaban.

Estos procesos se hicieron visibles en los episodios examinados anteriormente, aunque no todos desempeñaron la misma función: algunos profundizaron las tensiones entre las tres dimensiones, mientras otros hicieron observable su desgaste acumulado. La identidad indígena continuó funcionando como lenguaje de dignidad, memoria histórica y pertenencia política, mientras que su capacidad para articular de manera estable el reconocimiento, la organización y la redistribución se redujo progresivamente. El desgaste de la conciliación identitaria tuvo, por tanto, una dinámica gradual y acumulativa, originada principalmente en transformaciones internas del arreglo institucional y agravada por su interacción con cambios económicos, sociales y políticos.

6. Conclusiones y perspectivas

Este artículo ha analizado la formación, el funcionamiento y el desgaste de la “conciliación identitaria” construida y desarrollada por el MAS en Bolivia, con el objetivo de explicar por qué una modalidad de gobernanza identitaria que en sus inicios mostró una notable capacidad integradora terminó perdiendo progresivamente esa capacidad durante el ejercicio prolongado del poder.

La conciliación identitaria situó la identidad indígena en el centro simbólico e institucional del Estado y la convirtió en principio de legitimidad y articulación de una comunidad política más amplia. Durante los primeros años del gobierno de Evo Morales, esta modalidad respondió de manera efectiva a problemas históricos de exclusión indígena, déficit de representación política y desigualdad social.

Su eficacia inicial dependió del refuerzo mutuo entre tres dimensiones: el reconocimiento simbólico e institucional, la articulación política y organizativa y el anclaje redistributivo. El reconocimiento otorgó centralidad jurídica y política a los pueblos indígena originarios campesinos; las organizaciones sociales transformaron esa legitimidad en representación, movilización y mediación entre el Estado y las bases; y las políticas redistributivas asociaron la refundación estatal con experiencias concretas de inclusión material. La articulación de estas dimensiones permitió al MAS integrar temporalmente a sectores étnicos, territoriales y sociales heterogéneos dentro de un proyecto común de Estado, manteniendo sus diferencias internas.

La conciliación identitaria se fue desgastando gradualmente durante el ejercicio del poder. Este desgaste, sin embargo, no implicó la desaparición de la identidad indígena del Estado, lo que se modificó fue la relación entre las tres dimensiones de esta modalidad de gobernanza. El primer desacoplamiento se produjo entre reconocimiento simbólico e institucional y anclaje redistributivo. La arquitectura constitucional, los símbolos indígenas y las narrativas de reparación histórica conservaron su centralidad, mientras el deterioro del desempeño gubernamental y de las condiciones económicas debilitó la correspondencia entre reconocimiento e inclusión material. El segundo afectó la relación entre reconocimiento y articulación política y organizativa. La creciente diferenciación regional, urbana y social del campo indígena-popular, junto con la fragmentación de sus organizaciones y las disputas por la representación legítima, redujo la capacidad de una identidad oficialmente reconocida para generar una representación común y una movilización cohesionada. El tercero se desarrolló entre articulación política y organizativa y anclaje redistributivo. La incorporación institucional, la cooptación y la creciente dependencia de los canales estatales limitaron la autonomía y la capacidad mediadora de las organizaciones, especialmente cuando las demandas territoriales de sus bases entraron en tensión con un proyecto redistributivo sustentado en la explotación de recursos naturales.

Desde una perspectiva histórico-institucional, el éxito inicial y el desgaste posterior de la conciliación identitaria formaron parte de una misma trayectoria. La interacción entre reconocimiento, organización y

redistribución produjo inicialmente una dinámica de retroalimentación positiva que estabilizó esta modalidad de gobernanza, consolidó sus actores y elevó los costos políticos y organizativos de modificarla. Esa misma institucionalización dificultó posteriormente su adaptación a una sociedad más urbana, regionalmente diferenciada y socialmente heterogénea, así como a condiciones económicas menos favorables. La continuidad de los arreglos de reconocimiento frente a un entorno cambiante produjo una dinámica de deriva institucional; los canales organizativos conservaron su posición formal, pero fueron reorientados gradualmente hacia nuevas funciones de intermediación y gestión de las relaciones entre el partido, el Estado y las organizaciones; y los derechos territoriales y autonómicos del Estado Plurinacional se superpusieron a una estructura estatal todavía dependiente del extractivismo, la centralización fiscal y la redistribución nacional. El desgaste de la conciliación identitaria tuvo, por tanto, un carácter gradual y acumulativo, impulsado principalmente por transformaciones internas del arreglo institucional y agravado por cambios económicos, sociales y políticos.

Desde el punto de vista conceptual, la conciliación identitaria permite analizar la transformación de la política identitaria cuando una identidad históricamente subordinada pasa de la contestación social a la gobernanza estatal. Su principal contribución consiste en desplazar la atención desde la formación, la movilización y el reconocimiento de esa identidad hacia su funcionamiento como fundamento duradero de legitimidad, representación y acción gubernamental. Desde esta perspectiva, la estabilidad de la política identitaria depende de la articulación continua entre reconocimiento simbólico e institucional, mediación organizativa y redistribución.

El caso boliviano muestra tanto la capacidad transformadora como los límites de esta modalidad de gobernanza. La experiencia del MAS modificó de manera duradera las bases simbólicas e institucionales del Estado y consolidó la identidad indígena como lenguaje de dignidad, memoria histórica y pertenencia política. Su desgaste comenzó cuando esa centralidad dejó de traducirse de manera estable en representación compartida, mediación organizativa e inclusión material. La crisis de la conciliación identitaria consistió, por tanto, en el debilitamiento de las relaciones entre reconocimiento, organización y redistribución, que redujo su capacidad para integrar una sociedad cada vez más diversa y sostener la legitimidad gubernamental.

Bibliografía

- (Anria, 2013) Anria, S. (2013). Social Movements, Party Organization, and Populism: Insights from the Bolivian MAS. *Latin American Politics and Society*, 55(3), 19-46.
- (Anria, 2016) Anria, S. (2016). Democratizing Democracy? Civil Society and Party Organization in Bolivia. *Comparative Politics*, 48(4), 459-478.
- (Anria, 2018) Anria, S. (2018). *When Movements Become Parties: The Bolivian MAS in Comparative Perspective*. New York: Cambridge University Press.
- (Anria et al., 2022) Anria, S., Pérez Bentancur, V., Piñeiro Rodríguez, R., & Rosenblatt, F. (2022). Agents of Representation: The Organic Connection between Society and Leftist Parties in Bolivia and Uruguay. *Politics & Society*, 50(3), 384-412.
- (Anthias, 2022) Anthias, P. (2022). The pluri-extractivist state: Regional autonomy and the limits of Indigenous representation in Bolivia's Gran Chaco Province. *Journal of Latin American Studies*, 54(1), 125-154.
- (Bernstein, 2005) Bernstein, M. (2005). Identity politics. *Annual Review of Sociology*, 31, 47-74.
- (Canelas & Niño-Zarazúa, 2019) Canelas, C., & Niño-Zarazúa, M. (2019). Schooling and Labor Market Impacts of Bolivia's Bono Juancito Pinto Program. *Population and Development Review*, 45(S1), 155-179.
- (Canessa, 2018) Canessa, A. (2018). Indigenous conflict in Bolivia explored through an African lens: Towards a comparative analysis of indigeneity. *Comparative Studies in Society and History*, 60(2), 308-337.
- (Combahee River Collective, 1977) Combahee River Collective. (1977). *The Combahee River Collective Statement*. Available online: https://americanstudies.yale.edu/sites/default/files/files/Keyword%20Coalition_Readings.pdf (accessed on 10 April 2026).

- (**Constitución Política del Estado, 2009**) Estado Plurinacional de Bolivia. (2009). *Constitución Política del Estado*. La Paz: Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia. Available online: https://www.oas.org/dil/esp/constitucion_bolivia.pdf (accessed on 28 April 2026).
- (**Crabtree et al., 2023**) Crabtree, J., Durand, F., & Wolff, J. (2023). *Business Power and the State in the Central Andes: Bolivia, Ecuador, and Peru in Comparison*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- (**Cristoffanini, 2008**) Cristoffanini, P. (2008). Globalización y etnicidad en América Latina: el caso boliviano. *Diálogos Latinoamericanos*, 9(13), 82-93.
- (**Delgado, 2023**) Delgado, A. C. Teixeira. (2023). *Internal Colonialism and International Relations: Tracks of Decolonization in Bolivia*. London: Routledge.
- (**della Porta & Diani, 2020**) della Porta, D., & Diani, M. (2020). *Social Movements: An Introduction*. 3rd ed. Hoboken, NJ: Wiley Blackwell.
- (**Democracy Now!, 2005**) Democracy Now!. (2005). Evo Morales on His Historic Victory and the Future of Bolivia. *Democracy Now!*, December 22. Available online: https://www.democracynow.org/2005/12/22/evo_morales_on_his_historic_victory (accessed on 10 April 2026).
- (**Fabricant & Postero, 2018**) Fabricant, N., & Postero, N. (2018). Performing indigeneity in Bolivia: The struggle over the TIPNIS. *Anthropological Quarterly*, 91(3), 905-936.
- (**Fontana, 2023**) Fontana, L. B. (2023). *Recognition Politics: Indigenous Rights and Ethnic Conflict in the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (**Fraser, 2022**) Fraser, N. (2022). *Cannibal Capitalism: How Our System Is Devouring Democracy, Care, and the Planet - and What We Can Do about It*. London: Verso.
- (**Fraser & Honneth, 2003**) Fraser, N., & Honneth, A. (2003). *Redistribution or Recognition? A Political-Philosophical Exchange*. London: Verso.
- (**Fukuyama, 2018**) Fukuyama, F. (2018). *Identity: The Demand for Dignity and the Politics of Resentment*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- (**Gustafson, 2020**) Gustafson, B. (2020). *Bolivia in the Age of Gas*. Durham, NC: Duke University Press.
- (**Heyes, 2024**) Heyes, C. (2024). Identity Politics. In E. N. Zalta & U. Nodelman (eds.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Stanford: Metaphysics Research Lab, Stanford University. Available online: <https://plato.stanford.edu/archives/win2024/entries/identity-politics/> (accessed on 2 March 2026).
- (**Lamamoto, 2022**) lamamoto, S. A. S. (2022). Layers of Indigenous citizenship: Colonial, republican and plurinational rights in Bolivia. *Journal of Latin American Studies*, 54(2), 227-251.
- (**Ikemura Amaral & McNelly, 2026**) Ikemura Amaral, A., & McNelly, A. (2026). Institutionalised indigeneity, state formation and crisis: Lessons from the Indio Institucionalizado in Evo Morales' Bolivia. *Bulletin of Latin American Research*, 45(2), e70076.
- (**IMF, 2025**) International Monetary Fund. (2025). *Bolivia: 2025 Article IV Consultation-Press Release; Staff Report; and Statement by the Executive Director for Bolivia*. IMF Country Report No. 2025/116. Washington, DC: International Monetary Fund. <https://doi.org/10.5089/9798229012669.002>.
- (**IMF, 2010**) International Monetary Fund. (2010). *Bolivia: Selected Issues*. IMF Country Report No. 10/29. Washington, DC: International Monetary Fund.
- (**Kirshner, 2013**) Kirshner, J. (2013). City Profile: Santa Cruz de la Sierra. *Cities*, 31, 544-552.
- (**Lustig, 2017**) Lustig, N. (2017). Fiscal Redistribution and Ethnoracial Inequality in Bolivia, Brazil, and Guatemala. *Latin American Research Review*, 52(2), 208-220.
- (**Mahoney & Thelen, 2010**) Mahoney, J., & Thelen, K., eds. (2010). *Explaining Institutional Change: Ambiguity, Agency, and Power*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (**McNelly, 2020**) McNelly, A. (2020). The Incorporation of Social Organizations under the MAS in Bolivia. *Latin American Perspectives*, 47(4), 76-95.
- (**Mouffe, 2018**) Mouffe, C. (2018). *For a Left Populism*. London: Verso.
- (**Mounk, 2023**) Mounk, Y. (2023). *The Identity Trap: A Story of Ideas and Power in Our Time*. New York: Penguin Press.
- (**OEP, 2025**) Órgano Electoral Plurinacional. (2025). Resultados oficiales de las Elecciones Generales 2025: primera y segunda vuelta. *Sistema de Consolidación Oficial de Resultados de Cómputo*. Available online: <https://www.oep.org.bo/elecciones-generales-2025/nacional-2025/>; <https://web.oep.org.bo/institucional-institucional/tse-proclama-resultados-oficiales-de-la-segunda-vuelta-electoral/> (accessed on 1 August 2026).

- (Pierson, 2004) Pierson, P. (2004). *Politics in Time: History, Institutions, and Social Analysis*. Princeton: Princeton University Press.
- (Postero, 2017) Postero, N. (2017). *The Indigenous State: Race, Politics, and Performance in Plurinational Bolivia*. Oakland: University of California Press.
- (Postero & Tockman, 2020) Postero, N., & Tockman, J. (2020). Self-governance in Bolivia's first Indigenous autonomy: Charagua. *Latin American Research Review*, 55(1), 1-15.
- (Ranta, 2023) Ranta, E. M. (2023). Nascent activism in times of disillusionment: Struggles between Indigenous self-determination and state co-optation in Plurinational Bolivia. *AlterNative: An International Journal of Indigenous Peoples*, 19(3), 523-533.
- (Reed, 2020) Reed, T. F. (2020). *Toward Freedom: The Case Against Race Reductionism*. London: Verso.
- (Reuters, 2025) Reuters. (2025). Bolivia's socialists lose support of the Aymara, once their base. *Reuters*, August 7. Available online: <https://www.investing.com/news/economy-news/bolivias-socialists-lose-support-of-the-aymara-once-their-base-4176777> (accessed on 1 August 2026).
- (Schilling-Vacaflor, 2008) Schilling-Vacaflor, A. (2008). Identidades indígenas y demandas político-jurídicas de la CSUTCB y el CONAMAQ en la Constituyente boliviana. *T'inkazos*, 11(23-24), 149-170.
- (Springerová & Vališková, 2021) Springerová, P., & Vališková, B. (2021). ¿De la disrupción a la institucionalización? El caso del movimiento indígena de Bolivia. *Latin American Research Review*, 56(4), 779-796.
- (Springerová & Vališková, 2023) Springerová, P., & Vališková, B. (2023). Co-optation without Representation: The Relationship between the Bolivian State and the Indigenous Organization CONAMAQ. *Latin American Policy*, 14(1), 46-68.
- (Táíwò, 2022) Táíwò, O. (2022). *Elite Capture: How the Powerful Took Over Identity Politics (and Everything Else)*. Chicago: Haymarket Books.
- (Tapia, 2010) Tapia, L. (2010). Construyendo interculturalidad crítica. In J. Viaña, L. Tapia & C. Walsh, *Construyendo interculturalidad crítica*. La Paz: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.
- (Taylor, 1994) Taylor, C. (1994). The Politics of Recognition. In A. Gutmann (ed.), *Multiculturalism: Examining the Politics of Recognition*, 25-73. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- (Ugarte Ontiveros & Bolívar Rosales, 2015) Ugarte Ontiveros, D., & Bolívar Rosales, O. (2015). El efecto de la redistribución del ingreso sobre la reducción de la pobreza en Bolivia. *Cuadernos de Investigación Económica Boliviana*, 1(1), 45-80.
- (World Bank, 2015) World Bank. (2015). New World Bank Group Partnership with Bolivia to Benefit More than 4.5 Million People. *World Bank*, December 8. Available online: <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2015/12/08/world-bank-partnership-bolivia-benefit-millions> (accessed on 1 August 2026)